Si al menos no se erigieran en la medida de todo …

Hölderlin, Hyperion · Carta abierta, 3 de octubre de 1996

Queridos clientes, queridos amigos del MAOTHAI:

La apertura de un pequeño restaurante tailandés en el barrio de Mitte, en Berlín, está prevista para finales de 1996, y de nuevo se deniegan visados a los cocineros.

Bajo la dirección de la «Oficina Central para el Intercambio Internacional de Hostelería y Restauración (ZIHOGA)» de Fráncfort, una dependencia de la Oficina Federal de Empleo, los funcionarios alemanes han empezado ahora a decidir también en el extranjero quién es cocinero y quién puede venir a Alemania.

Según las nuevas instrucciones, en el futuro los cocineros de países de fuera de la UE posiblemente deberán obtener un certificado de alemán del Goethe-Institut antes de poder agasajar a sus clientes; además, se pretende realizar su selección con delicadeza, con ayuda de burocracias locales y al gusto de los funcionarios alemanes. A personas cuyas circunstancias de vida, en absoluto alemanas, les impiden acceder a semejante formación, se les exige incluso un título de escuela técnica.

Ninguno de los cocineros del MAOTHAI y del KAMALA escapa a estos ingeniosos obstáculos de los funcionarios federales de Fráncfort. Proceden del noreste, el pobre corazón de Tailandia, la región de la que la pobreza y el anhelo de una vida mejor empujan a sus hijos hasta los burdeles de Fráncfort. Fueron unos años a la escuela primaria y después se pusieron frente a los fogones para ganarse la vida, por no hablar de la ausencia de un sistema de formación profesional al estilo alemán. Sin embargo, aun sin un diploma alemán, los clientes saborean lo que saben hacer.

Más valdría que los funcionarios de la ZIHOGA no midieran el mundo con la vara alemana, no gobernaran hasta dentro de la cocina cómo deben crecer las orquídeas del arte culinario tailandés y no llegaran a destruir negocios prestigiosos que todavía pagan impuestos. Los parajes del MAOTHAI, perfumados de hierbas, pueden marchitarse fácilmente en Alemania. A las arcas del Estado alemán les faltará entonces una suma nada desdeñable en impuestos y cotizaciones sociales, y los berlineses se perderían más de un buen bocado.

En 1991 regresé a Alemania del Este para compensar, a mis clientes y a mí mismo, con la cocina tailandesa lo que los alemanes del Este se perdieron de la vida y del mundo durante cuarenta años. ¿Tendré que pedir tarde o temprano asilo culinario en otro país? En un Kohlhaas no me convertiré.

Para mantener con vida mis restaurantes tailandeses, llevo cuatro años asediando las murallas chinas de la alta burocracia alemana. Pero así como soy responsable de mi negocio como empresario, como ciudadano también soy responsable de mi Estado. Nuestro país necesita una

burocracia productiva que esté al lado de sus habitantes.

De quienes se alimentan de mis contribuciones espero, con razón, ayuda. Pero si, como ángeles exterminadores de papel, con una despreocupación amparada en su cargo, intentan destruir lo que se ha creado con esfuerzo, me defenderé. Espero que los políticos responsables los pongan a tiempo bajo control. También las murallas chinas caen.

Por favor, ayúdenme. Escriban al
Ministro Federal de Trabajo y Asuntos Sociales
Dr. Norbert Blüm, 53123 Bonn, Rochusstr. 1.

Norbert Frankenstein, 3 de octubre de 1996
Alemán del Este, japonólogo, propietario del Maothai

Traducción del documento original en alemán